

DE PERIFERIA OBRERA A ESPACIO CENTRAL. DESARROLLO URBANO Y PROMOCIÓN SOCIAL DEL SECTOR SANTA JUSTA DE SEVILLA

Ibán DÍAZ PARRA*

RESUMEN

Santa Justa es un sector relativamente desconocido de la ciudad de Sevilla, de difícil adscripción a los distritos urbanos que lo rodean. Un espacio que ha sufrido fortísimas transformaciones a lo largo de su historia, habiendo sido zona hortelana, distrito industrial y parte de la primera periferia obrera de la ciudad. La última gran transformación se produce a partir de la reforma del trazado ferroviario en torno a 1992, pasando a convertirse en un espacio central de la ciudad y dando lugar la promoción social de los espacios residenciales próximos. Aquí se presenta un estudio de la zona enfocado en el análisis de su desarrollo urbano y su relación con las transformaciones sociales recientes.

ABSTRACT

Santa Justa is a relatively unknown sector of Seville, difficult to ascribe to the surrounding urban districts. An area that has undergone radical changes throughout its history, been gardening area, industrial district and part of the working class periphery. The last major transformation takes place by rail reform, transforming Santa Justa in urban core and promoting the residential areas around. Here is a study of the area focused on the analysis of its urban development and social change.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los sectores urbanos en los que podríamos dividir la ciudad de Sevilla, Santa Justa no es ni el más popular, ni el más representativo. Se

* Universidad de Sevilla.

trata de una cuña de terreno que juega un papel ambiguo y cambiante en la historia del desarrollo urbano de la ciudad, con funciones heterogéneas y una composición social variada a lo largo de su historia.

El sector urbano de la ciudad de Sevilla que aquí denominamos Santa Justa, es heredero del antiguo “prado de Santa Justa” sin llegar a coincidir con los límites exactos de éste. Ubicado entre los representativos sectores de Macarena y Polígono San Pablo, tiende a confundir su trama con el primero, mientras se encuentra asignado al distrito municipal que recibe el nombre del segundo.

Se trata de un sector fácilmente delimitable por la avenida José Laguillo, la Carretera de Carmona y las instalaciones ferroviarias, entre las cuales destaca la Estación de Santa Justa, principal elemento referencial del sector- aunque se trate de un hito a nivel de ciudad-. Un sector compuesto por una, a veces, compleja trama urbana de pequeñas barriadas de muy distinto origen y datación, cubriendo desde la primera década del siglo XX hasta promociones ejecutadas en la presente década. A lo largo de este tiempo podríamos localizar en su interior huertas, conjuntos industriales, infraestructuras ferroviarias y suelo residencial que acoge desde barriadas de autoconstrucción, a modernos edificios de viviendas en manzana cerrada de promoción privada, pasando por humildes promociones públicas tan características de las décadas de 1960 y 1970.

Desde su origen padece una ocupación escasamente estructurada, determinada por la presencia de las vías del ferrocarril y con cierto carácter periurbano. No obstante, su posición relativa en la urbe hispalense ha cambiado radicalmente, fundamentalmente a partir de la reestructuración urbana en torno a 1992, pasando a constituir un espacio central, y especialmente bien situado, dentro de la ciudad. A pesar de esto, sigue teniendo un cierto carácter fronterizo, tanto por la presencia de las vías, como por la indeterminación respecto de su asignación territorial, entre el sólido y cohesionado polígono San Pablo y el idiosincrático Distrito Macarena. Un espacio adscrito al Distrito San Pablo-Santa Justa, donde por primera vez se le da un reconocimiento administrativo como “zona” de dicho distrito a partir de 2008. Por lo tanto, es un sector reconocible pero y escasamente conocido, razones suficientes que justifican la redacción de este texto que aproxime al conocimiento de su origen y desarrollo urbano, y analice los profundos cambios sufridos en las últimas dos décadas.

Partimos de la proposición del cambio en el papel de este sector urbano, fundamentalmente a partir de la década de 1990, y de una consecuente promoción social de la población, esencialmente a través de las nuevas

colonizaciones de suelos recalificado. A partir de estas proposiciones realizaremos un trabajo histórico-analítico sobre el desarrollo urbano del sector, partiendo de la bibliografía existente y de la interpretación de la cartografía y planimetría histórica disponible de la ciudad de Sevilla, que permitirá la comprensión de su geohistoria y de los cambios urbanísticos operados. Por último, comprobaremos la existencia de una promoción social en el sector a través de la evolución de tres indicadores: la proporción de universitarios, la tasa de paro y la ratio sociolaboral. Éste último indicador lo construimos a partir del cociente entre el número de trabajadores empleados como profesionales, técnicos y asimilados, y el número de operarios cualificados y no cualificados. Se compararán los resultados de estos índices para los datos ofrecidos por los Censos de Población y Vivienda de 1981 y 2001. La información obtenida se representará gráficamente, a través de mapas que dividen Santa Justa en varios barrios, unidades espaciales de elaboración propia fruto de la agrupación de secciones censales.

SANTA JUSTA CON CARÁCTER PREVIO A SU OCUPACIÓN URBANA

Las características originales del espacio vienen dadas por el prado de Santa Justa, uno de los grandes vacíos urbanos históricos de la ciudad (POZO Y BARAJAS, 2003), y una zona de huertas ubicada en las cotas más elevadas de la zona, junto a la carretera de Carmona. Un espacio atravesado por el arroyo Tagarete que daba lugar a una gran zona inundable, que hizo poco atractiva la zona para su colonización hasta fechas muy recientes, aunque en sus proximidades se ubican importantes arrabales de la ciudad, como San Roque y La Calzada.

Así, en el Plano de Pablo Olavide de 1771, el nombre prado de Santa Justa -origen de la denominación del sector urbano que tratamos-, aparecía en el extremo superior, justo bajo el nombre de Sevilla que presidía este primer plano de la ciudad. En él aparecen bosquejadas, aunque incompletas, las dimensiones del viejo prado atravesado por el arroyo Tagarete.

De lo que hoy denominamos Santa Justa encontramos solo dos de sus límites en esta época, la carretera de Carmona y el recinto amurallado -que todavía no había dado lugar a la actual ronda histórica-, ofreciendo hacia Santa Justa la puerta del Sol. También se insinúa el que será principal eje vertebrador del sector, la calle Arroyo, antiguo Camino del Burón, que sigue en gran medida el curso del Tagarete. Fuera de esto, solo encontramos representados dos edificios. En primer lugar el Convento de la Santísima Trinidad, rodeado de huertas y ofreciendo su fachada hacia la Puerta del

Sol, y que desde finales del siglo XIX pasa a ser templo y colegio salesiano, función que mantiene en la actualidad. En segundo lugar la Fábrica Real de Salitre, otra de las grandes fábricas estatales dieciochescas que, junto con la fábrica de cañones o la fábrica de tabacos, resultan en los primeros precedentes de la ocupación extramuros en Sevilla, fuera de los arrabales medievales.

Cambiamos de siglo, del XVIII al XIX, con el Plano de Álvarez Benavides de 1868 (JOAQUÍN CORTÉS, GARCÍA JAÉN, y ZOIDO NARANJO, 1992.), habiendo acontecido importantes sucesos que afectan a este sector urbano, al igual que al resto de la ciudad. Los dos principales son: el derribo de la mayor parte del recinto amurallado, sustituido por una avenida de tipo boulevard, y el establecimiento del ferrocarril. De esta forma aparece el límite del sector Santa Justa hacia el este, que no es otro que el ramal de empalme de los ferrocarriles de Cádiz y Córdoba, desde la estación de Cádiz, en San Bernardo, hasta la estación de San Jerónimo. El ferrocarril da lugar también al principal hito del sector, la estación de mercancías de Santa Justa.

Otro acontecimiento importante ocurrido en el transcurso del siglo que media entre plano y plano, es el abandono y demolición de la Real Fábrica de Salitre, originalmente anexa al recinto amurallado, sustituida en la segunda mitad del XIX por el Perneo, nuevo matadero que sacaba fuera del recinto amurallado esta insalubre actividad, en concordancia con la proliferación de prácticas higienistas en el urbanismo local.

Hasta el siglo XX el sector continuará en parte como zona de huertos, en parte como vacío urbano, con la salvedad de los edificios singulares mencionados. Sin embargo, entre finales del XIX y principios del siglo XX, la zona entra dentro de varios planes para ejecutar ensanche urbano. Los planes de ensanche de Juan Talavera (1910) y Sanchez Dalp y Calonge (1912) incluyen el sector dentro de una amplia malla ortogonal que rodea el centro histórico de la ciudad, al estilo de los principales ensanches del Estado (Madrid, Barcelona, etc.). Sin embargo Santa Justa quedará excluida de los ensanches que finalmente se ejecutarán a partir de la década de 1920.

LA CONFORMACIÓN DE SANTA JUSTA COMO LIENZO DE LA PRIMERA PERIFERIA OBRERA DE LA CIUDAD

En torno al cambio de siglo, tomando su parte en la expansión de la ciudad, este lienzo de la periferia sevillana va a configurarse como un espacio industrial y obrero, un carácter que mantendrá durante la mayor parte del

siglo XX. Su ocupación se va a prolongar durante todo el siglo, empezando por las cotas más elevadas, es decir, los terrenos ubicados entre los actuales ejes de Carmona y Arroyo, y la fachada del sector hacia la ronda histórica. Una colonización limitada, en principio, a usos productivos, fábricas y almacenes, generalmente de grandes dimensiones, que van desplazando las viejas huertas. A este respecto, en pleno corazón del sector, en el plano topográfico de 1870, aparece representada una fábrica de guano; y en el topográfico de 1884, junto al Perneo, al este del mismo, aparece una fábrica de camas. Además, aparece una manzana sobre la ronda histórica, que empieza a configurar un continuo urbano entre el Perneo y el arrabal de San Roque. En los mencionados planos topográficos aparecen ya las toponimias de calle Arroyo, que delimita el arrabal de San Roque por el este y se introduce en Santa Justa entre el Perneo y la mencionada fábrica de camas y calle Saturno, sobre la actual José Laguillo. Es sin embargo en el Plano de Poley y Poley, de 1910, cuando parecen consolidarse los ejes industriales de Carretera Carmona y la vecina avenida Miraflores, apareciendo numerosos almacenes, entre los que destacan por sus dimensiones, los de corcho y aceitunas sobre la carretera Carmona, así como la fábrica de vidrios La Trinidad, entre Carmona y Miraflores.

El Perneo será sustituido en las primeras décadas del siglo XX por el Laboratorio Municipal, fechado en 1912, y que hoy ofrece su fachada a la ronda histórica, por grupos de viviendas y, algo más tarde, por el funcionalista ambulatorio de María Auxiliadora. De este arco industrial que era la fachada del sector hacia el centro histórico, solo quedan hoy tres naves industriales de principios del siglo XX, anexas al colegio salesiano y reconvertidas para usos terciarios.

La ocupación residencial del sector comenzará ya entrado el siglo XX, y lo hará en su extremo norte, entre los actuales ejes de Carmona y Arroyo, todavía alejados de las cotas más bajas de la zona. Esta ocupación se realizará a través de pequeñas barriadas de autoconstrucción. Así, los barrios surgen sobre antiguas huertas de las que tienden a tomar su denominación, sin estructura común alguna fuera de los caminos rurales preexistentes. De forma legal se parcelan los barrios de El Fontanal y La Corza. El primero junto a la ronda histórica y con un cierto carácter de arrabal. El segundo construido más allá de las vías del ferrocarril con una ubicación más periférica y marginal. Entre ambos, *Árbol Gordo*, de legalidad dudosa en su origen y que tardará en consolidarse como pieza urbana. A este respecto resulta descriptivo el siguiente extracto del periódico *El Liberal* de 1933: "El *Árbol Gordo* se denominaba una huerta situada al borde de la carretera de Carmona, a unos quinientos metros de la línea del tranvía. Sin rasante

previa, sin tener las calles trazadas, sin luz, sin agua, sin alcantarillado, sin el menor servicio urbano se vendieron allí parcelas de terreno a 16, 18, 20 y 22 pesetas el metro cuadrado, levantando cada propietario, según su mal saber y entender, cada casa con una altura distinta, y con los materiales que su bolsa le permitía emplear“ (MELERO, 2005).

En las fotografías vuelo aéreo americano de 1956 encontramos un sector urbano perfectamente definido por los límites ya mencionados, una vez prolongada la calle Saturno hasta las vías del ferrocarril. Terrenos ocupados a partes iguales por huertas y por barrios, con el entorno de las actuales calle Arroyo y avenida José Laguillo urbanizado y edificado. Sobre la actual José Laguillo se observa la expansión del ensanche del arrabal de San Roque, mientras que en la margen perteneciente a Santa Justa, todavía en esta fecha, predominan las fábricas y almacenes.

La principal novedad residencial es el barrio de San José Obrero, primera iniciativa de vivienda pública en bloques de pisos en manzana. Esta operación, junto a los precedentes de La Barzola y El Carmen en Macarena, inaugura una nueva forma de ocupación residencial que será la predominante en toda esta primera periferia obrera de la ciudad al norte y al noreste.

El Planeamiento General de 1963 incluye la zona dentro de un amplio arco al noreste del centro histórico dedicado a edificación extensiva con elevada edificabilidad, que va a determinar que los suelos sin colmatar vayan siendo paulatinamente ocupados por sucesiones de pequeñas barriadas formadas por bloques de planta poligonal. Tras la colonización inicial, dispersa y caótica del sector, el desarrollista PGOU de 1963 es determinante a la hora de configurar una pieza urbana escasamente estructurada, donde prácticamente se calca el plano previo de huertas y caminos rurales, con promociones de elevadas densidades que se suceden unas a otras sin que exista comunicación alguna entre ellas. La relación de las barriadas entre sí es tan carente de concierto que los bloques de tipo polígono se anexan a promociones anteriores. La escasez de dotaciones y equipamientos es total en un principio y ni se planifican ni en ningún momento se contará con espacios libres de relevancia.

En la primera mitad de la década de los sesenta se desarrollan las promociones sobre Filpo Rojas y algunos años después el grupo Rosaleda y, antes de terminar la década, la promoción denominada Santa Justa. Entre finales de la década de los sesenta y principios de la década posterior se edifica también la calle Venecia, principal eje comercial de la zona, encajonado entre una sucesión de pequeñas promociones que se superponen unas sobre otras con escaso orden. Al caótico continuo de bloques de pisos

se les suman en los años setenta San Pagés y Los Granados. Pequeñas promociones que no vienen acompañadas por ningún tipo de dotación y donde los espacios libres se ven reducidos al mínimo.

La construcción de San Carlos en el meridiano de la década de 1970 trae consigo la edificación del centro concertado Nuestra Señora de Loreto, que, sumado a los colegios de la Corza y al Calvo Sotelo, difícilmente cubre todas las necesidades del sector, en continua expansión demográfica, dado que sobre las mismas fechas se levantan las barriadas de Tartessos y El Zodiaco, esta última con varias torres de hasta once plantas. El sector, que tanto ha intensificado su carga residencial desde 1960, apenas cuenta con equipamientos y dotaciones hasta el inicio de la década de 1980. A principios de esta década, y gracias a la presión vecinal, se levantan sobre los terrenos del antiguo albergue el IES Antonio Machado y poco después el colegio público Al Ándalus.

LA NUEVA CENTRALIDAD DEL SECTOR EN EL MARCO DEL PGOU DE 1987

El carácter de las intervenciones en la zona podríamos considerar comienza a cambiar fundamentalmente a partir de la década de 1980 y con los primeros Ayuntamientos democráticos. En este marco, y sobre todo gracias a la reestructuración del tejido ferroviario, el sector va a ganar una nueva centralidad dentro de la ciudad. Ya en la década de 1980 comienzan a realizarse algunas intervenciones lastradas por mucho tiempo en la zona, tanto de equipamiento como de rehabilitación y comienzan a levantarse grupos de viviendas de calidades superiores, dirigidas a clases medias con mayor poder adquisitivo.

En estas fechas es destacable la intervención sobre La Corza, donde por iniciativa del Patronato Municipal se redesarrolla la barriada, siendo uno de los objetivos la permanencia de la población tradicional (MOSQUERA, PÉREZ y PÉREZ, 1985). En esta última barriada se hace notable la voluntad de mantener en cierta medida la personalidad del medio y el modo de vida previo de la antigua barriada de autoconstrucción.

Desde los primeros años de la década de 1980 se desarrollan residencialmente los terrenos entre la calle Urquiza, Arroyo y José Laguillo, en lo que son las primeras promociones privadas de clase media y que superan visiblemente en calidad a todo lo que se había construido con anterioridad. Este hecho está indudablemente influenciado por el mayor estatus que había ganado previamente José Laguillo con la remodelación del viejo arrabal de San Roque en el marco del PGOU de 1963.

Como se ha adelantado, el aspecto más relevante del PGOU de 1987 para la zona es la reforma del trazado ferroviario, que afecta directamente a este sector urbano. En líneas generales la reforma propiciada por el Plan se basó en la utilización de parte de las instalaciones existentes, la eliminación de instalaciones obsoletas y la recreación del ramal interior a través de su soterramiento con una función exclusiva de transporte de viajeros y con una nueva y única estación central, Santa Justa. La construcción de la nueva estación se complementa con la creación de una nueva rotonda en la que confluyen la prolongación de la avenida José Laguillo, que pasa sobre las vías soterradas, y la avenida de Kansas City. Esto da lugar a un espacio destinado a ser la nueva entrada a la ciudad de Sevilla desde el norte, donde se ubican nuevas promociones residenciales de alto nivel, edificios públicos como la Tesorería de la Seguridad Social o instalaciones comerciales como el Hotel Occidental o el malogrado centro comercial El Mirador.

La reestructuración del sistema ferroviario permite nuevos desarrollos residenciales sobre terrenos liberados por RENFE. Se urbaniza primero la margen oeste, la calle Esperanza de la Trinidad, para posteriormente ocuparse el espacio entre esta y la nueva avenida Pablo Iglesias y Pueblo Saharaui, que terminarán de colmatarse en la primera mitad de la presente década. Junto a las instalaciones ferroviarias surge la avenida del Pueblo Saharaui y un buen número de nuevas promociones, en ocasiones prácticamente anexándose a las ya viejas barriadas de Tartessos y San José Obrero. De igual forma, junto a la Corza y la vieja promoción funcionalista de Nueva Europa, aparecen un buen número de nuevas promociones y algunas zonas verdes.

El carácter de las nuevas edificaciones difiere radicalmente del de los viejos polígonos obreros. El modelo desarrollado es casi exclusivamente el de edificaciones en manzana cerrada, con piscina, lugares de esparcimiento y/o instalaciones deportivas comunitarias. Un tipo de urbanismo que apenas cede al espacio público algunos pequeños jardines, junto a la Corza, entre El Fontanal y carretera Carmona y frente al instituto Isbilya, un par de canchas deportivas y una diminuta plaza dura, a penas utilizable, sobre la avenida del Pueblo Saharaui.

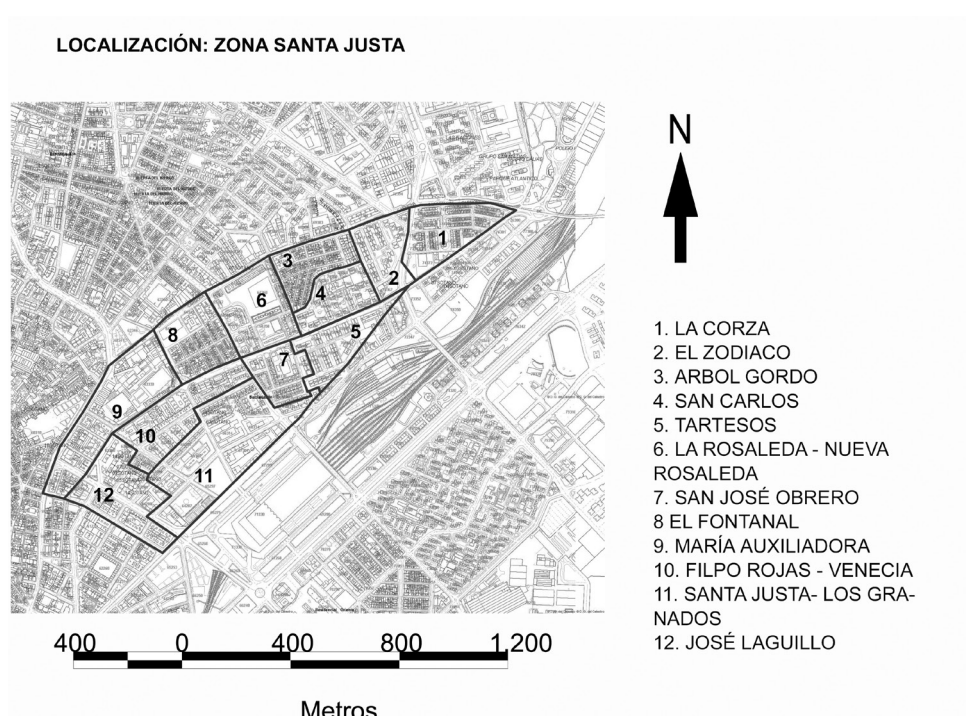
La deslocalización o cierre de las viejas fábricas, principalmente sobre carretera Carmona, dan lugar también a nuevas promociones. Sobre la antigua fábrica de sombreros en calle Arroyo se levanta una urbanización cerrada con piscina, y entre El Fontanal y la carretera Carmona, sobre los terrenos de "La Tallería", una nueva promoción residencial de elevada calidad. En la presente década se colmatan con nuevos edificios de viviendas los solares

restantes de RENFE y se levanta la barriada de Nueva Rosaleda, sobre los viejos terrenos de la fábrica Bordas, que encierran el único espacio libre de titularidad pública de cierta entidad en todo el sector.

LA PROMOCIÓN SOCIAL ENTRE LOS CENSOS DE 1981 Y 2001

Para el análisis del cambio social producido en el caso del sector Santa Justa hemos trabajado con los datos de los Censos de Población y Viviendas de 1981 y 2001. Estos datos están disponibles a escala de sección censal. Con objeto de utilizar unidades espaciales coherentes y suficientemente explicativas, hemos agregado algunas de las secciones censales para que coincidiesen aproximadamente con los diferentes barrios diferenciados en la zona (ver figura 1).

Figura 1. Localización



Fte: Elaboración propia.

En 1981, cuando la zona está compuesta, principalmente, por barriadas de carácter obrero y todavía existen numerosos espacios sin consolidar que otorgan un carácter casi periurbano a la zona, los indicadores sociales que se han utilizado ofrecen, para el conjunto de Santa Justa, unos valores ligeramente inferiores a la media de Sevilla.

Santa Justa cuenta con una proporción de universitarios ligeramente por debajo de la media de Sevilla en 1981, 6.5% frente al 7.3 % de la ciudad. De forma lógica, la ratio social ofrece valores similares, 51 % para Santa Justa, 55 % para Sevilla, lo que indica que existen, aproximadamente, la mitad de técnicos y profesionales que trabajadores de cuello azul. Los datos del desempleo se encuentran de nuevo, ligeramente por debajo de la media, un 21 % frente a un 23 % de la ciudad.

La situación cambia radicalmente en 2001, cuando los resultados de la ratio social pasan a ser ampliamente superiores para San Justa respecto a Sevilla y el porcentaje de universitarios se eleva también notablemente por encima de la media, mientras la tasa de paro vuelve a resultar más reducida.

Los resultados podrían empujarnos en un primer momento a asociar este sector con un tipo cercano a la clase media, aconteciendo una cierta promoción social entre 1981 y 2001. Sin embargo, si observamos las diferencias por barrios, comprobamos que, de los 12 barrios, existen dos que podríamos considerar casos atípicos, y que distorsionan por completo la media del conjunto. Se trata de José Laguillo, que agrupa las promociones en torno a esta avenida y entre la avenida y la calle Urquizar y María Auxiliadora que agrupa las manzanas contiguas a la ronda histórica. Dos sectores con resultados muy elevados, tanto para la proporción de universitarios como para la ratio social, muy por encima de la media de la ciudad desde 1981, y también con grandes diferencias para las tasas de paro.

En la figura 2 contemplamos un patrón de la tasa de paro complejo de interpretar, al menos en 1981, donde barrios de gran antigüedad como El Fontanal, Árbol Gordo, La Corza o San José Obrero arrojan datos muy elevados, por encima del 26%, mientras otros barrios obreros de ocupación más reciente muestran datos más bajos, caso de El Zodiaco. En 2001 el dibujo cambia notablemente, mostrando una polarización entre el suroeste con tasas bajas de paro (Santa Justa-Los Granados, María Auxiliadora y José Laguillo) y el noreste con valores muy elevados (San Carlos, San José Obrero, Tartessos y La Corza).

FIGURA 2. TASA DE PARO.



Fte: Elaboración propia a partir del Censo de población y vivienda 1981 y 2001

FIGURA 3. PROPORCIÓN DE UNIVERSITARIOS.

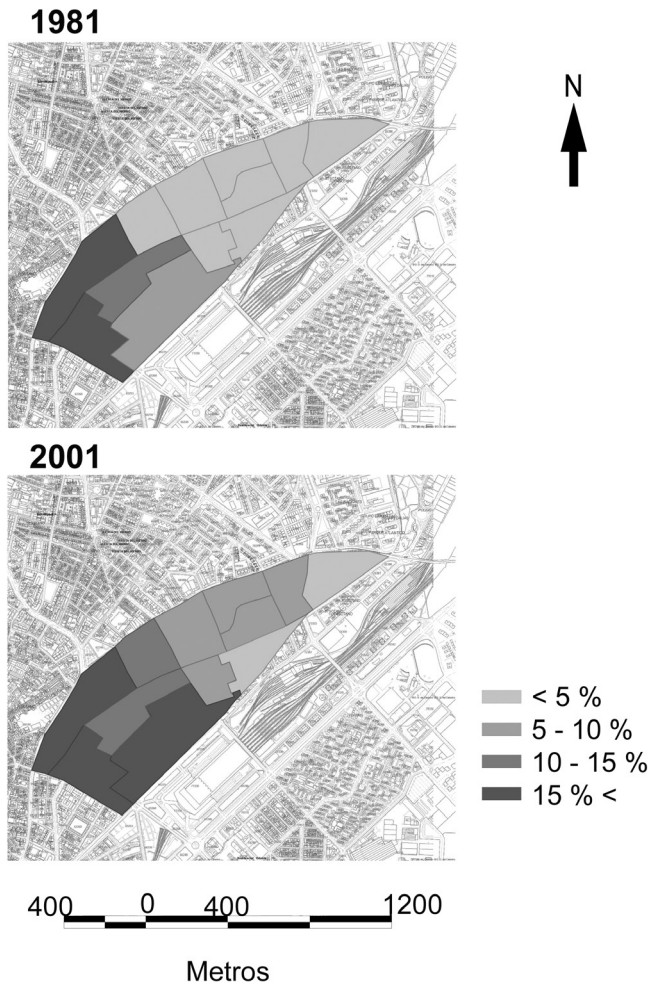
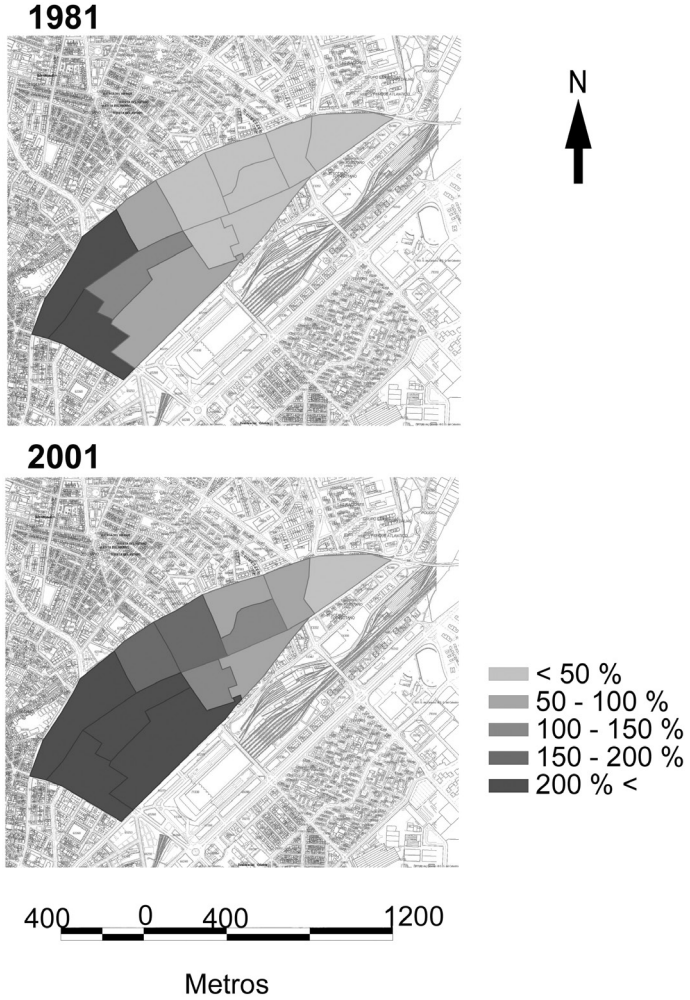


FIGURA 4. RATIO SOCIOLABORAL



Fte: Elaboración propia a partir del Censo de población y vivienda 1981 y 2001

Las figuras 3 y 4 muestra claramente la diferencia social entre los sectores de José Laguillo y María Auxiliadora y el resto de Santa Justa en 1981, una diferencia que se reducen relativamente ante la promoción social de sectores contiguos. Esto resulta evidente en el sector Santa Justa- Los Granados, donde en 1981 a penas existían estas dos pequeñas promociones funcionalistas, y donde se encontraban también el mayor numero de solares y de suelo liberado por la reestructuración del sistema ferroviario, dando lugar a un buen numero de desarrollos residenciales durante la década de 1990, que resultan prácticamente contiguos a Santa Justa.

Las variaciones en estos indicadores en José Laguillo y María Auxiliadora son muy leves entre 1981 y 2001, zonas de estatus elevado que se mantiene durante las dos décadas entre uno y otro censo. Filpo Rojas-Venecia se mantiene en posiciones intermedias entre ambos años, próximas a las medias de Sevilla. Las mayores variaciones positivas se producen en la mencionada zona de Santa Justa. Junto a este sector, El Fontanal sufre una notable promoción social, partiendo de valores muy por debajo de la media, para contar en 2001 con una proporción de universitarios y una ratio social, notablemente por encima de la media de la ciudad. San Carlos, Árbol Gordo y San José Obrero cuentan con notables variaciones, sobre todo en la ratio sociolaboral, que se sitúan en estos casos en torno al 100%, lo que indica que existe prácticamente el mismo número de técnicos y profesionales que de trabajadores manuales. Por otro lado, los barrios de este grupo permanecen con valores ligeramente por debajo de la ratio media de Sevilla. Por último los barrios el Zodiaco, Tartessos, y, sobre todo, La Corza, en el extremo noreste del sector, presentan valores que podríamos considerar muy bajos, tanto para la proporción de universitarios como para la ratio social. En estos casos cuentan además con tasas de paro muy elevadas, un dato también muy elevado en San Carlos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La variedad social y urbanística contenida en este sector urbano es notable, a pesar de lo cual es interpretable como pieza con identidad propia dentro del tejido urbano de la ciudad. Un sector que indudablemente ha sufrido fortísimas transformaciones en las últimas décadas.

Los cambios acaecidos a raíz de la reconfiguración de los sistemas generales de comunicaciones de la ciudad en la década de 1990, han permitido la colmatación definitiva de este conjunto urbano, un proceso que se ha alargado durante todo un siglo. De esta forma desaparecen los

terrenos no consolidados asociados al viejo prado de Santa Justa y los usos obsoletos en torno al ferrocarril. La zona gana una nueva centralidad lo que se traduce en un incremento notabilísimo en la calidad y en la categoría social de las nuevas construcciones del entorno.

No obstante, la forma en que se ha colmatado definitivamente el sector también ha supuesto la pérdida de las últimas oportunidades de equipar adecuadamente barriadas con grandes carencias en este sentido. Necesidades de dotaciones y espacios libres que podrían haberse corregido con los terrenos liberados por RENFE y por las viejas fábricas deslocalizadas, pero que se han dedicado a la construcción de nuevas residencias de lujo en una zona evidentemente revalorizada con la construcción de la Estación de Santa Justa. Nuevas promociones en manzana cerrada que contienen en su interior sus propios nuevos equipamientos privados, acrecentando la brecha y el agravio entre viejos y nuevos vecinos.

Los indicadores utilizados muestran la complejidad de la estructura social interna del sector. No obstante, podemos extraer algunas conclusiones. En primer lugar resulta evidente la radical diferencia entre un sector obrero al noreste que ocupa la mayor parte de la zona y un sector de clase media profesional, ya incipiente en 1981 y apoyado sobre los importantes ejes de María Auxiliadora y José Laguillo.

En segundo lugar se hace evidente la promoción social, concentrada en determinados barrios de la zona. El más destacable, el denominado Los Granados- Santa Justa, donde se han multiplicado las nuevas promociones de viviendas de clase media desde finales de la década de 1980, de tal forma que las viejas y humildes promociones obreras de Los Granados y Santa Justa acaban resultando poco representativas del conjunto. Otro sector destacable en el sentido de su promoción social es el de El Fontanal, donde la promoción puede venir dada por las nuevas construcciones de la década de 1990 sobre carretera Carmona, o por la gentrificación de las propias viviendas del barrio, para comprobar lo cual sería necesario un estudio en profundidad de la zona. La promoción social es menor aunque apreciable en barrios como San José Obrero o San Carlos, y descartable en el extremo noreste de Santa Justa, donde se mantiene en gran medida el carácter humilde y obrero. Hay que tener en cuenta que algunas de las nuevas promociones residenciales solo han sido terminadas ya en la primera década del siglo XXI, y gran parte del resto han empezado a ocuparse también en esta década. Por ello, cabe la posibilidad de que las dimensiones de la promoción social del sector no puedan comprobarse hasta que contemos con los datos del censo de 2011.

BIBLIOGRAFÍA

GERENCIA DE URBANISMO, PEP S 18 San Roque. Sevilla, 1995.

GERENCIA DE URBANISMO, PEP S-17 La Trinidad. Sevilla: Gerencia de Urbanismo, 1999.

GERENCIA DE URBANISMO, PERI SB-1, Sevilla, 1989.

GERENCIA DE URBANISMO, PGOU 1963. Sevilla, 1963.

GERENCIA DE URBANISMO, PGOU 1987. Sevilla, 1987.

JOAQUÍN CORTES, J., GARCIA JAEN, M. J. y ZOIDO NARANJO, F. (1992): *Planos de Sevilla. Colección histórica (1771-1918)*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

MELERO, F. (2005): "La ciudad desbordada. La Sevilla del siglo XX " En GARCÍA BERNAL, J. (2005): *La ciudad y su gente. Historia urbana de Sevilla*. Sevilla, Escuela libre de historiadores.

MOSQUERA, E., PEREZ M.A. y PEREZ, V. (1985): "Arquitectura y vivienda: panorama actual y precedentes" en A y V. Monografías de Arquitectura y Vivienda. No 3. Madrid, Sociedad Estatal de Gestión para la Rehabilitación y Construcción de Viviendas.

POZO Y BARAJAS, A. Del, (2003): *Sevilla, elementos del análisis urbano*. Sevilla, Universidad de Sevilla.